Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del Cuaderno I del ALPI (1934-1935)¹

JUAN CARLOS GONZÁLEZ FERRERO
IES “Cardenal Pardo de Tavera” de Toro (Zamora)

RESUMEN

La validez de las isoglosas con que tradicionalmente se han señalado los límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora, especialmente en lo que se refiere a su valor para representar hasta dónde había un dialecto leonés vivo en este territorio a principios del siglo XX, es algo que siempre ha estado en entredicho, toda vez que no es seguro que cuando se trazaron se tuviera en cuenta el carácter sistemático de los fenómenos, y muy probablemente indican hasta dónde eran más abundantes los restos lexicalizados de este dialecto leonés, más que hasta dónde tales fenómenos estaban vivos. El trabajo que aquí presentamos tiene por objeto fijar los límites fonéticos orientales y occidentales del dialecto leonés en la provincia de Zamora, teniendo en cuenta el carácter sistemático o lexicalizado de los fenómenos, así como determinar las distintas áreas y subáreas dialectales que en función de esos límites pueden establecerse, y comprobar las semejanzas y diferencias entre estos límites y áreas y los trazados por la dialectología tradicional. Para ello, se estudian los materiales recogidos en Zamora en 1934 y 1935 para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) por Aurelio M. Espinosa [hijo] y Aníbal Otero, y, más concretamente, los correspondientes al Cuaderno I que David Heap ha publicado en *www.alpi.ca*.

Palabras clave. Geografía Lingüística, ALPI, Dialecto leonés, Zamora, Isoglosa, Límite.

SUMMARY

The validity of the isoglosses by which the boundaries of the Leonese dialect in the province of Zamora have been traditionally indicated, especially as a way of identifying the area where this dialect was spoken in the early 20th century, has always been held in doubt. It is uncertain that the authors of the isoglosses kept in mind the systematic character of the studied phenomena for establishing the boundaries of this dialect. In all likelihood, the isoglosses represent the area where the phenomena were more

¹ Esta investigación se ha realizado con una ayuda económica del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, dependiente de la Excm. Diputación de Zamora, correspondiente a la XIX Convocatoria de Becas y Ayudas de Investigación (2004). Dejo constancia aquí de mi gratitud por su concesión.

frequently lexicalized rather than the area where they were actually spoken. Here the author attempts to set the eastern and western boundaries of the dialect in the province of Zamora by considering the lexicalized or systematic character of the phenomena. In addition, he identifies the different areas and subareas within those boundaries and, thereafter, compares his results with the representation received from Leonese dialectology. Relevant materials from the province of Zamora for this comparison are those included in the *Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula* (ALPI), gathered in 1934 and 1935 by Aurelio M. Espinosa Jr. and Anibal Otero; more specifically, the materials of Cuaderno 1, published by David Heap in *www.alpi.ca.*

Key Words. Linguistic Geography, ALPI, Leonese Dialect, Isogloss, Boundary.

1. PLANTEAMIENTO

El presente trabajo tiene por objeto fijar los límites fonéticos orientales y occidentales del dialecto leonés² en la provincia de Zamora, a principios del siglo xx, teniendo en cuenta el carácter sistemático o lexicalizado de los fenómenos, así como determinar las distintas áreas y subáreas dialectales que en función de esos límites pueden establecerse, y comprobar las semejanzas y diferencias entre estos límites y áreas y los trazados por la Dialectología tradicional.

La validez de las isoglosas con que tradicionalmente se han señalado dichos límites, especialmente en lo que se refiere a su valor para representar hasta dónde había un dialecto leonés vivo en Zamora en los primeros decenios del siglo xx, es algo que siempre ha estado en entredicho, porque no es seguro que cuando se trazaron se tuviera en cuenta el carácter sistemático de los fenómenos, y muy probablemente indican hasta dónde eran más abundantes los restos lexicalizados de este dialecto leonés, más que hasta dónde tales fenómenos estaban vivos. En un trabajo tan antiguo como los *Studien zur Lautgeschichte westpanischer Mundarten* (1914)³ de Fritz Krüger, elaborado a partir de una exploración dialectal por Sayago y Aliste llevada a cabo en 1912, el maestro de Hamburgo allega un serie de materiales que rectifican hacia el Oeste algunas de esas isoglosas⁴; sin embargo, los manuales de dialectología no se hacen eco de sus hallazgos, algo que hay que atribuir, seguramente, a que ha prevalecido el magisterio de Pidal —cuyas afirmaciones contradicen— sobre la evidencia de los mate-

² Sobre la cuestión de los límites del dialecto leonés, pueden verse los trabajos de Neira (1989) y Boller (1995, 1997), y, desde una perspectiva histórica, Wright (1983) y Penny (2004).

³ Aquí citado por la traducción española como Krüger (2006 [1914]).

⁴ Véanse nuestro Estudio Preliminar —González Ferrero (2006)— y las notas a pie de página que hemos redactado para la traducción española de esta obra, Krüger (2006 [1914]).

riales aportados por el gran filólogo alemán. Más recientemente, Llorente Maldonado (1986: 110), al hablar del retroceso sufrido por la conservación de *f* y *ei, ou*, y por la palatalización de *l*- (-*l*-) > *ll*, fronteras tradicionales por el Este de las hablas leonesas de Zamora, apunta la posibilidad de que estos límites, tal como aparecen trazados en la edición de *El dialecto leonés*⁵ de R. Menéndez Pidal realizada por la profesora Carmen Bobes o en la *Dialectología Española*⁶ de Alonso Zamora Vicente (mapas X y XIV), no demarquen, en realidad, el área en que los respectivos fenómenos se encontraban vivos, toda vez que estos “límites establecidos hace 25 años para estos tres fenómenos no tenían en cuenta el carácter sistemático de los fenómenos aludidos, sino solamente la existencia de algún o algunos restos de estos tres fenómenos en forma lexicalizada, es decir, en algunas palabras concretas”. En la misma línea, señalamos en nuestro trabajo (González Ferrero 1999) dedicado específicamente al estudio de la desdialectalización sufrida por las hablas de Zamora durante el siglo xx, diversos casos (por ejemplo, en González Ferrero, 1999: 378-380) de la inadecuación de estas isoglosas tradicionales para señalar los límites en que el dialecto leonés se encontraba vivo en la provincia de Zamora a principios de siglo. En fin, todas estas referencias, y otras que podrían aducirse, ponen de relieve la necesidad de abordar la revisión de estos límites y de determinar en qué medida indican la conservación de fenómenos vivos o de fenómenos lexicalizados.

El que no se haya realizado antes un estudio en este sentido, a pesar de los indicios más que claros de lo inapropiado de estas isoglosas, se debe, en mi opinión, a la falta, hasta hace bien poco, de un corpus de materiales que permitiera describir el carácter sistemático o lexicalizado de los rasgos dialectales. Normalmente, los estudios tradicionales sólo ofrecen ejemplos de los fenómenos descritos, no información acerca de su vitalidad, y los trabajos que, a diferencia de ellos, sí lo hacen, pertenecen al último tercio del siglo xx, es decir, al período en el que el dialecto ha sufrido un retroceso considerable, lo que hace que presenten resultados no comparables con las isoglosas tradicionales, basadas, fundamentalmente, en datos recogidos en la primera mitad, y, sobre todo, en el primer tercio del siglo xx. La situación ha cambiado con el reciente hallazgo de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), allegados, principalmente, en el decenio de los años 30⁷. Como es sabido, hasta hace unos años, no se

⁵ Pidal-Bobes (1962). Véase, más adelante, el Mapa 20.

⁶ Zamora Vicente (1979). Véase, más adelante, el Mapa 21.

⁷ El *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* fue concebido por Menéndez Pidal hacia 1914; de su elaboración se encargó T. Navarro Tomás. Aunque el proyecto ya había

conocían de este atlas más que unos setenta mapas, publicados en 1962⁸, y el resto se daba poco menos que por desaparecido. Entre 1999 y 2001, David Heap ha logrado reunir los cuadernos del ALPI perdidos y olvidados durante muchos años en diversos archivos y casas particulares, y ha iniciado, a partir de noviembre de 2003, su publicación en Internet (www.alpi.ca)⁹. Estos materiales constituyen hoy un corpus dialectal valiosísimo a partir del cual es posible estudiar el grado de vitalidad que las hablas leonesas tenían en el momento en que se fijaron los límites del dominio¹⁰.

2. OBJETIVOS

Son objetivos del presente trabajo los siguientes:

- (i) Fijar los límites fonéticos orientales y occidentales del dialecto leonés en la provincia de Zamora, teniendo en cuenta el carácter sistemático o lexicalizado de diferentes fenómenos, y tomando como corpus de análisis los materiales del Cuaderno I del ALPI (<http://www.alpi.ca>)¹¹.
- (ii) Determinar las diferentes áreas y subáreas dialectales que en función de esos límites pueden establecerse en la provincia de Zamora.
- (iii) Comprobar las semejanzas y diferencias entre estos límites y áreas y los trazados por la Dialectología tradicional (*i. e.*, los estudios clásicos de Pidal-Bobes y Zamora Vicente antes mencionados).
- (iv) Secundariamente, vamos a describir también la vitalidad en función del binomio sistemático/lexicalizado de toda una serie de rasgos que no figuran como isoglosas en los mapas de Pidal-Bobes (1962)

tomado forma en 1923, el cuestionario no fue redactado e impreso hasta 1930 y 1931. El 90% de las encuestas, entre las que se incluyen las de Zamora, se realizó en los años siguientes hasta el estallido de la Guerra Civil; el 10% restante, entre 1947 y 1954. Sobre todo esto, Catalán (1974: 89-90), Heap (2003).

⁸ Navarro Tomás (1962).

⁹ Véase Heap (2002) y la dirección de Internet ya citada, www.alpi.ca. Hasta el momento de redactar este trabajo se ha publicado parte de los materiales correspondientes al Cuaderno I del ALPI.

¹⁰ Véase más adelante el apartado 3, donde se habla también de las limitaciones de este corpus.

¹¹ Aunque el Cuaderno I del ALPI contiene tanto las preguntas relativas a fonética como las que se refieren a morfosintaxis, nos ocuparemos únicamente en esta investigación de fenómenos fonéticos porque tradicionalmente los límites dialectales se han establecido a partir de rasgos de este tipo.

y de Zamora Vicente (1979)¹², pero que son fenómenos característicos de las hablas leonesas en general, o, de forma específica, de las de Zamora, y nos pueden ser de gran utilidad para determinar el grado de vitalidad del dialecto.

3. METODOLOGÍA

3.1. *El corpus lingüístico: el Cuaderno I del ALPI. Sus limitaciones*

Históricamente, las encuestas del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* representan para Zamora la culminación de toda una serie de exploraciones sobre esta provincia que Pidal había promovido desde la publicación, en 1906, de *El dialecto leonés*. Por iniciativa de Pidal, Agustín Blánquez Fraile recorre, en 1907, las comarcas zamoranas de Tierra de Alba, Tierra de Tábara, Aliste, Los Valles, La Carballada y Sanabria; también, Navarro Tomás, en 1910, explora Sayago, Aliste y Sanabria, donde descubre la singularidad del dialecto de San Ciprián; en 1912, el filólogo alemán Fritz Krüger viaja por Sayago y Aliste, y Américo Castro lo hace por distintos pueblos de Zamora, desde Tierra de Alba y Tierra de Tábara hasta Sanabria; en 1921-1922 es, otra vez, Fritz Krüger el que lleva a cabo su gran exploración de Sanabria y sus áreas colindantes; y, finalmente, en 1934-1935, Aurelio M. Espinosa (hijo) y Aníbal Otero realizan, para el ALPI, doce encuestas en otros tantos pueblos de Zamora, a las que hay que añadir, también, la de Riodonor, localidad del Sureste de Sanabria dividida políticamente entre España (Rihonor de Castilla) y Portugal (Río de Onor), pero, en realidad, un único pueblo¹³.

Según puede verse en el Mapa 1, las encuestas del ALPI abarcan, prácticamente, toda la provincia de Zamora. Las localidades encuestadas, con sus respectivas comarcas, son éstas: Hermisende, Padornelo (Sanabria Gallegoportuguesa), San Martín de Castañeda, San Ciprián de Sanabria, Riodonor (Sanabria Leonesa), Cubo de Benavente, Otero de Bodas (Los Valles), Mahíde, Villarino Tras la Sierra (Aliste), Losacio de Alba (Tierra de Alba), Fariza (Sayago), Villafáfila (Tierra de Campos), El Pego (La Guareña). Se trata de una red de puntos que es, como puede apreciarse, más densa en las zonas septentrionales y occidentales.

¹² Véanse, más adelante, los Mapas 20 y 21.

¹³ Véase sobre todo esto González Ferrero (1997: 65-69). En Riodonor, los encuestadores del ALPI se sirvieron de informantes del barrio portugués.

MAPA 1: Localidades encuestadas para el ALPI (1934-1935).

Los encuestadores del ALPI aplicaron tres cuestionarios: el Cuaderno I (con preguntas de fonética y morfosintaxis), el Cuaderno IIG (léxico, general) y el Cuaderno IIE (léxico, extendido). Hasta ahora sólo se ha publicado en *www.alpi.ca* el Cuaderno I, cuyos materiales constituyen la base de nuestro estudio. Este Cuaderno I consta de 10 preguntas no numeradas que aparecen bajo el título de *Notas de Orientación Fonética*, seguidas de un *Cuestionario* con 251 preguntas de carácter fonético y 160 de naturaleza morfosintáctica. Nuestro análisis se basa en las respuestas obtenidas para estas 421 preguntas, aunque, como ya hemos dicho (nota 11), sólo nos ocuparemos de los aspectos fonéticos. Al frente del Cuaderno figuran también datos relativos al sujeto entrevistado y al lugar, y, a veces, anotaciones sobre la vitalidad del “dialecto antiguo”.

Aunque hemos dicho que los materiales del Cuaderno I del ALPI constituyen un corpus especialmente adecuado para un trabajo como el que aquí presentamos, tienen también limitaciones, que condicionan, naturalmente, el alcance que ha de darse a las conclusiones que obtengamos. La más importante de estas limitaciones tiene que ver con la ausencia de información para comarcas enteras y para parte de otras. En concreto, no hay ninguna localidad para La Carballeda, Tábara, Tierra del Pan y Tierra del Vino, ni para las zonas orientales de Aliste, Los Valles y Sayago. En cierto modo

contrarresta los efectos negativos de esta falta de información el hecho de que algunos pueblos, situados en los límites de varias comarcas, resulten en buena medida representativos de diferentes áreas: es el caso de Cubo de Benavente, en el límite entre Los Valles y La Carballeda, que pertenece administrativamente a la primera, pero que nos proporciona también información sobre la parte más oriental de la segunda¹⁴, y de Otero de Bodas¹⁵ (Los Valles), que, por su situación, representa a un área que comprende parte de La Carballeda, Aliste y Tábara; y lo mismo puede decirse de Losacio de Alba en relación con la zona oriental de Aliste. Es decir, que las lagunas más importantes corresponderían a la parte suroriental de Sayago y a las comarcas de Tierra del Pan y Tierra del Vino. Con el fin de completar la información que suministra el ALPI, vamos a tener en cuenta, además, en nuestro trabajo, algunos estudios de F. Krüger realizados en este primer tercio del siglo xx, muy especialmente (2006 [1914]), con datos sobre Sayago y Aliste (1923), sobre San Ciprián de Sanabria, y (1925), con datos sobre el Sur de Sanabria.

Las demás limitaciones se deben a los planteamientos metodológicos de la época, presentes en el ALPI como, en general, en toda la llamada Dialectología tradicional. Así vemos que estos materiales no siempre representan el habla general de la población. Sí la representan en casos como el de Padornelo, del que se anota que “El dialecto es fundamentalmente gallego; a pesar de las influencias modernas el dialecto tiene todavía gran vitalidad tanto entre jóvenes como entre viejos”¹⁶; también en el de San Ciprián de Sanabria, del que se dice: “Vitalidad del dialecto intensa; el 80 % del pueblo hablan como el sujeto de Fonética”¹⁷; y en el de Riodonor: “El dialecto goza de gran vitalidad tanto entre jóvenes como entre los adultos”¹⁸. Pero lo normal es que los sujetos entrevistados sean, como era práctica habitual, los hablantes más conservadores de la localidad (los más viejos, los analfabetos, las mujeres, etc.), tal como se deduce, por ejemplo, de lo que los propios exploradores del ALPI escriben a propósito de la informante de Hermisende: “Los sujetos que sirvieron a Krüger ya han muerto; esta mujer es la más vieja del pueblo”¹⁹; y en relación con San Martín de Castañeda:

¹⁴ En esta dirección apunta el hecho de que los informantes de Cubo de Benavente y de Otero de Bodas, administrativamente pertenecientes a la comarca de Los Valles, respondan “carballese” a la pregunta *Nombre dialectal de los habitantes* (ALPI, 339.I, p. 2 y 432.I, p. 2, ver www.alpi.ca).

¹⁵ Véase la nota anterior.

¹⁶ ALPI, 340.I, p. 3 (ver www.alpi.ca).

¹⁷ ALPI, 337.I, p. 3 (ver www.alpi.ca).

¹⁸ ALPI, 221.I, p. 3 (ver www.alpi.ca).

¹⁹ ALPI, 341.I, p. 2 (ver www.alpi.ca).

“La vitalidad del dialecto es muy débil; nos vimos obligados a trabajar con cinco sujetos y aun así hay lagunas y contestaciones dudosas”²⁰. Como veremos, el pueblo de San Martín de Castañeda resulta en nuestro estudio uno de los más conservadores del dialecto leonés, pero apreciaciones de los propios encuestadores como la que acabamos de transcribir relativizan enormemente cualquier conclusión en este sentido a que podamos llegar.

Igualmente, hay ciertos procedimientos para la obtención de los materiales que contribuyen a darles un sesgo arcaizante. En múltiples ocasiones, los vocablos dialectales obtenidos no son ofrecidos de forma espontánea por los sujetos entrevistados, sino propuestos por el encuestador, imaginamos que con el fin de evitar el conocido fenómeno de la *permutación vernácula* (desplazamiento del informante hacia la variedad oficial). Dicho encuestador, no obstante, siempre deja constancia del rechazo por el informador, cuando éste se produce. Pero, naturalmente, no tienen la misma representatividad como muestras del habla local las formas obtenidas espontáneamente que las formas propuestas, algo que no distinguimos en nuestra investigación, lo que constituye otra de sus limitaciones.

3.2. *Fenómenos dialectales seleccionados*

Los fenómenos dialectales que estudiamos aquí se han elegido siguiendo dos criterios: por un lado, que sean rasgos en función de los que se han trazado los límites y áreas del dialecto leonés en la provincia de Zamora²¹, o con los que se caracterizan las hablas leonesas zamoranas; por otro, que aparezcan con cierta entidad, no ocasionalmente, en el corpus lingüístico que sirve de base a nuestra investigación. Aplicando ambos criterios hemos seleccionado los siguientes fenómenos:

I. Límites occidentales del dialecto leonés:

- (i) Ě, Ů, > e, o, fenómeno gallegoportugués frente al leonés y castellano que diptongan²².

²⁰ ALPI, 338.I, p. 3 (ver www.alpi.ca).

²¹ Pidal-Bobes (1962: mapa) y Zamora Vicente (1979: mapas X y XIV) señalan como límites occidentales la no diptongación de Ě, Ů > e, o y la palatización de L- (-L-) > ll, y como límites orientales la conservación de f y ei, ou, y también la palatalización de L- (-L-) > ll; Pidal-Bobes (1962: mapa) añade el cambio -lY-, -C'l-, -G'l- > y. Véanse, más adelante, los Mapas 20 y 21.

²² Cf. Pidal-Bobes (1962: 29, 37-39), García de Diego (1978: 179-180), Vázquez-Mendes (1987: I, 73), Lang (1982: 246 y ss.), entre otros.

- (ii) PL-, CL-, FL- (-PL-, -CL-, -FL-) > *ch*. Este fenómeno —común al gallegoportugués y leonés occidental frente al castellano *ll*²³— no ha sido considerado tradicionalmente frontera entre el gallegoportugués y el leonés de Zamora. No obstante, lo estudiamos aquí pensando en la posibilidad de que teniendo en cuenta el criterio sistemático/lexicalizado, sí pueda constituir un límite entre ambas áreas.
- (iii) -LY-, -C'L-, -G'L- > *ll*, fenómeno común al gallegoportugués y leonés occidental frente al castellano *j*²⁴. La observación hecha para el fenómeno anterior vale igualmente para éste.
- (iv) -CT-, -LT- > *it/t*, fenómeno común al gallegoportugués y leonés occidental frente al castellano *ch*²⁵. La observación realizada para el fenómeno PL-, CL-, FL- (-PL-, -CL-, -FL-) > *ch* vale también para éste.

II. Límites orientales del dialecto leonés:

- (i) Conservación de los diptongos decrecientes *ei*, *ou*, fenómeno común al gallegoportugués y leonés occidental frente a la reducción castellana *e*, *o*²⁶.
- (ii) Cierre de vocales medias átonas *e*, *o* > *i*, *u*, sobre todo finales, fenómeno considerado típico del leonés, pero que se da también en gallegoportugués —generalizado el de *o* y dialectal el de *e*—, frente al castellano *e*, *o*²⁷. No figura entre las isoglosas tradicionales.
- (iii) -*e* (-*i*) final conservada tras -*l*, -*z*, -*d*, -*r*, fenómeno común al leonés occidental y gallegoportugués —pero en éste con diferente intensidad según la consonante, áreas dialectales, etc.— frente al castellano, que la pierde²⁸. No se halla incluido entre las isoglosas tradicionales.

²³ Cf. Pidal-Bobes (1962: 71-72), Zamora Vicente (1979: 135-136).

²⁴ Cf. Pidal-Bobes (1962: 77-79), Zamora Vicente (1979: 146-149), García de Diego (1978: 71, 163, 188), Borrego Nieto (1996: 145, 148, 151), García López (1996: 37, 40), Frías Conde (1998a: 58-59; 1998b: 18).

²⁵ Cf. Pidal-Bobes (1962: 80-81), Zamora Vicente (1979: 150-151).

²⁶ Cf. De Granda Gutiérrez *et al.* (1960), Pidal-Bobes (1962: 29, 44-49), Vázquez-Mendes (1987: I, 67).

²⁷ Cf. Pidal-Bobes (1962: 54-56), De Granda Gutiérrez (1960), Zamora Vicente (1979: 111-113), García de Diego (1978: 151-152, 181), Frías Conde (1998b: 5-6), Vázquez-Mendes (1987: I, 65, 265, 322-323, 330-331).

²⁸ Cf. Zamora Vicente (1979: 117, 178), Moura Santos (1967: 179), Vázquez-Mendes (1987: I, 55-56, 113), Álvarez *et al.* (1995: 23-24).

- (IV) F- (-F-) > *f*, fenómeno común al leonés y gallegoportugués frente a la pérdida típica del castellano²⁹.
- (V) PL-, BL-, CL-, etc. (-PL-, -BL-, -CL-, etc.) > *pr*, *br*, *cr*, etc., fenómeno común al gallegoportugués y leonés frente al castellano *pl*, *bl*, *cl*, etc.³⁰ No se encuentra entre las isoglosas tradicionales.

III. Límites occidentales y orientales del dialecto leonés (fenómenos típicamente leoneses frente al gallegoportugués y al castellano):

- (i) Conservación de *ie* ante -*ll*-, -*s*-, etc.³¹ No se encuentra entre las isoglosas tradicionales.
- (II) L- (-L-) > *ll*, con casos, no obstante, en gallego oriental³².
- (III) N- (-N-) > *ñ*³³. No incluido entre las isoglosas tradicionales.
- (IV) -LY-, -C'L-, -G'L- > *y*³⁴. Es una de las isoglosas que figuran en el mapa de Pidal-Bobes (1962).

3.3. *El análisis estadístico*

Para determinar el carácter sistemático o lexicalizado que cada uno de estos fenómenos presenta en las diferentes localidades estudiadas, hemos hecho, primero, el recuento de sus respectivas variantes, y, después, hemos hallado el porcentaje que corresponde a cada variante en el conjunto de materiales proporcionados por el Cuaderno I del ALPI. Además, hemos establecido cuatro grados de vitalidad para cada uno de los rasgos dialectales estudiados:

- (i) *Fenómeno generalizado*: el número de ocurrencias del fenómeno es superior al 50% de los casos posibles.
- (ii) *Fenómeno en retroceso*: el número de ocurrencias del fenómeno se encuentra entre el 20% y el 50% de los casos posibles.
- (iii) *Lexicalización del fenómeno*: el número de ocurrencias del fenómeno es inferior al 20%.
- (iv) *Ausencia del fenómeno*: no hay ejemplos.

Con estos cuatro grados queremos indicar si el rasgo dialectal está vivo (*fenómeno generalizado*), si es ocasional (*fenómeno en retroceso*), si se re-

²⁹ Cf. Pidal-Bobes (1962: 29, 61-64), Zamora Vicente (1979: 117-121).

³⁰ Cf. Pidal-Bobes (1962: 81-82), Zamora Vicente (1979: 137-138), Vázquez-Mendes (1987: I, 278), Álvarez *et al.* (1995: 29, 37), Frías Conde (1998a: 55; 1998b: 13).

³¹ Cf. Zamora Vicente (1979: 99).

³² Cf. Pidal-Bobes (1962: 64-67), Zamora Vicente (1979: 122-124).

³³ Cf. Pidal-Bobes (1962: 68), Zamora Vicente (1979: 130-131).

³⁴ Véase nota 24.

duce a unos cuantos casos³⁵ (*lexicalización*) o si no se da (*ausencia del fenómeno*).

3.4. Mapas

Para cada uno de los fenómenos que estudiamos hemos levantado un mapa en el que aparece la siguiente información:

- (i) Índice de ocurrencias predominante en cada localidad.
- (ii) Áreas con los diferentes grados de vitalidad del fenómeno. Cada área se identifica por medio de un símbolo que asignamos a cada una de las localidades que forman parte de ella.
- (iii) Isoglosa trazada para el fenómeno por la Dialectología tradicional³⁶.

Como resumen, presentaremos al final del artículo un mapa en el que aparecen las distintas áreas y subáreas dialectales en que podemos dividir la provincia de Zamora atendiendo a los fenómenos generalizados encontrados (Mapa 19). Después, compararemos este mapa con el de Pidal-Bobes (1962) y el de Zamora Vicente (1979) ya citados.

4. LÍMITES DEL DIALECTO LEONÉS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

4.1. Límites occidentales

4.1.1. Ě, Ů, > e, o

Los resultados correspondientes a este fenómeno figuran en el Mapa 2.

Como era de esperar, en él se advierte que la no diptongación es un fenómeno característico del área gallegoportuguesa, que no rebasa por el Este la isoglosa trazada tanto por Pidal-Bobes (1962) como por Zamora Vicente (1979). Ejemplos: *mel*, ‘miel’, *serra*, ‘sierra’, *morte*, ‘muerte’, *fogo*, ‘fuego’, etc. Hay casos, no obstante, de penetración del diptongo en la Sanaabria Gallegoportuguesa, que se explican como castellanismos o por el

³⁵ Normalmente, uno, dos o tres casos, cuatro como mucho. Precisamente, la elección del 20% como límite entre el *fenómeno en retroceso* y la *lexicalización* responde al hecho de que ese porcentaje viene a representar, con frecuencia, en el corpus que estudiamos, un número de ocurrencias no superior a tres o cuatro.

³⁶ Sólo en los casos en que Pidal-Bobes (1962) o Zamora Vicente (1979) trazaron una isoglosa para el fenómeno en cuestión, o aquellos otros en que estos trabajos dan una localización precisa de su área.

MAPA 2: ě, ǫ, > e, o.

fenómeno de la *permutación vernácula*. Esta penetración es mayor en Padornelo, donde encontramos una veintena de palabras con diptongo (*suerte*, *abuelo*, *bueso*, *cien*, *setiembre*, etc.), que en Hermisende, donde sólo se registran dos (*setiembre* y *cigüeña*, esta última, además, como forma reciente y alternando con *cigoña*). Paralelamente, en el área donde la diptongación es sistemática, hay también algunos casos de no diptongación gallegoportuguesa en Riodonor: *pimentu*, ‘pimiento’, *socas*, ‘zuecos’, *rendri*, ‘rienda’³⁷; las demás formas sin diptongo que se hallan tanto en ésta como en las otras localidades de esta área se deben a reducción vulgar (*pacencia*), a analogía verbal (*frega*, ‘friegas’, *sembra*, ‘siembra’, etc.) o —sólo en Sanabria y en Cubo de Benavente— a absorción en una *ll* contigua (*llebri*, ‘liebre’, *llendra*, ‘liendre’).

Por tanto, los materiales del ALPI confirman la solidez tradicionalmente atribuida a la frontera occidental del leonés con el gallegoportugués³⁸.

³⁷ Si tenemos en cuenta, además, que la informante de la que se sirven los encuestadores del ALPI pertenece al barrio portugués de Riodonor, el resultado obtenido pone bien de manifiesto el arraigo de la diptongación en esta localidad.

³⁸ La situación actual mantiene firme este límite. Cf. González Ferrero (1999: 374).

4.1.2. PL-, CL-, FL- (-PL-, -CL-, -FL-) > *ch*

Los resultados obtenidos se recogen en el Mapa 3.

MAPA 3: PL-, CL-, FL- (-PL-, -CL-, -FL-) > *ch*.

Antes de pasar a describir la situación encontrada, vamos a hacer un resumen de lo que se ha dicho tradicionalmente sobre la extensión de este fenómeno en Zamora. En primer lugar, hay que llamar la atención sobre el hecho de que Pidal-Bobes (1962: 71-72) no lo mencione para esta provincia. Sí lo hace, en cambio, Zamora Vicente (1979: 136), quien reproduce, a grandes rasgos, lo que dice Krüger (1923: 78; 1925), pero sin trazar isoglosa alguna. Según éste, la *ch* (< PL-, CL-, etc.) se encontraría viva, además de en la Sanabria Gallegoportuguesa, en una serie de poblaciones de la Sanabria Leonesa situadas en su franja más occidental, especialmente en torno al Lago (Ribadelago, San Martín de Castañeda, Vigo, etc.) y también al Sur (Santa Cruz de Abranes, Riodonor); en localidades sanabresas más al Este, incluida San Ciprián de Sanabria, estaría lexicalizada. La isoglosa que hemos trazado corresponde a estas indicaciones.

En el ALPI, el fenómeno es, según puede verse en el Mapa 3, sistemático en las localidades de habla gallegoportuguesa (Padornelo y Hermisende)

y en Riodonor, y está generalizado en San Martín de Castañeda (Sanabria leonesa). Ejemplos: *chave*, ‘llave’, *chama*, ‘llama’, *chau*, ‘suelo’ (en Padornelo y Hermisende), *churare*, ‘llorar’, *chegóu*, ‘llegó’ (en Riodonor), *chuveri*, ‘llover’ (en San Martín de Castañeda), etc. Hallamos también sendos casos de lexicalización en San Ciprián de Sanabria (*churari*, ‘llorar’) y en Villarino Tras la Sierra (*cheirar*, ‘oler’), este último quizás más un lusismo que una forma autóctona.

Como vemos, hay coincidencia entre el área en que el ALPI registra la solución *ch* como *fenómeno generalizado* y la que señala para ella la Dialectología tradicional (Krüger, Zamora Vicente). Además, no se trata de un fenómeno que forme frontera entre la Sanabria Gallegoportuguesa y la Sanabria Leonesa, sino que está vivo en ambas; en la segunda, eso sí, sólo en su franja más occidental.

4.1.3. -LY-, -C'L-, -G'L- > ll

La situación correspondiente a este fenómeno se recoge en el Mapa 4.

Como puede observarse, en el ALPI, es sistemático en Hermisende y está generalizado en Padornelo, donde se halla, no obstante, la forma *conejo*, por castellanismo o *permutación vernácula* según lo dicho para casos si-

MAPA 4. -LY-, -C'L-, -G'L- > ll.

milares a propósito de Ě, Ů, > e, o. Ejemplos: *mullere*, *espello*, *abella*, etc. Fuera del área gallegoportuguesa, el resultado *ll* aparece como *fenómeno en retroceso* en las localidades sanabresas de San Ciprián de Sanabria y San Martín de Castañeda (*fillu*, *mulleri*, etc., frente a *espeju*, *paja*, etc.), y lexicalizado en Cubo de Benavente (*carcallada*, ‘carcajada’, *millu*, ‘mijo, maíz’) y Otero de Bodas (*pan millo*, ‘mijo, maíz’).

En cuanto a la extensión que la Dialectología tradicional atribuye a este fenómeno, no hemos trazado isoglosa alguna porque Pidal-Bobes (1962: 77-79) no lo menciona para Zamora y porque Zamora Vicente (1979: 148) lo sitúa en Sanabria, pero de forma genérica, sin citar localidades concretas. Lo que sí afirma Zamora Vicente (1979: 148) es que *ll* (< -LY-, -C'L-, etc.) está muy viva en Sanabria (“Sanabria presenta muy vivo el arcaísmo *ll* lateral”³⁹), cosa que, como vemos, es cierta, según el ALPI, para la Sanabria Gallegoportuguesa, pero no tanto para la Sanabria Leonesa. Con el fin de completar esta información, hemos consultado los trabajos de Fritz Krüger (1923, 1925) sobre esta comarca, que parecen coincidir con el ALPI: así dice en (1923: 83-84), para San Ciprián, “Demuestran ya los ejemplos mencionados la invasión de las formas castellanizadas. Se encuentran algunas palabras en forma antigua y moderna. Hay otras cuya pronunciación antigua ha desaparecido completamente”; y en (1925) indica que, al Sur de la Sanabria Leonesa, el fenómeno ocurre —sin especificar vitalidad— en Santa Cruz de Abranes, pero ya no en Riodonor, donde hay *y* (< -LY-, -C'L-, etc.) sistemática (véase 4.3.4).

Como conclusión, podemos decir que el rasgo -LY-, -C'L-, -G'L- > *ll* es, en Zamora, en el primer tercio del siglo XX, un *fenómeno generalizado* únicamente en el área gallegoportuguesa, y, por ello, vamos a considerarlo límite entre esta área y la leonesa, en la que sólo se halla como *fenómeno en retroceso* o lexicalizado.

4.1.4. -CT-, -LT- > *it/t*

Los resultados obtenidos para este fenómeno figuran en el Mapa 5.

Pidal-Bobes (1962) traza una isoglosa que incluye toda la comarca de Sanabria. Sin embargo, los materiales allegados por los exploradores del ALPI lo registran vivo en un área más reducida: en las localidades de habla gallegoportuguesa (Hermisende, Padornelo) y en Riodonor (solución *it*). Ejemplos: *leite*, *cutelo*, *noute*, etc. (Hermisende, Padornelo), *leiti*, *nueiti*, *peitu*, etc. (Riodonor). No obstante, en los tres pueblos hay también algunas for-

³⁹ No obstante, líneas más abajo dice: “Las formas sanabresas van siendo sustituidas por las equivalentes castellanas, sustitución no fonética, sino léxica”.

MAPA 5: -CT-, -LT- > it/t.

mas con *ch*, más numerosas en Riodonor (*cuchiela* ‘navaja’, *cuchíelu*, ‘cuchillo’, *ochu*) que en Padornelo (*pecho*, *lechuga*) y Hermisende (*lechuga*). Fuera de estas tres localidades, el fenómeno se encuentra lexicalizado en la Sanabria Leonesa (San Ciprián de Sanabria: *mutita*; San Martín de Castañeda: *mutita*, *ditu*, *feitu*) y en Aliste (Mahíde: *faleitu*, ‘helecho’). Por su parte, Krüger describe en sus trabajos una situación similar a la recogida en el ALPI: según él, sólo hay, fuera del área gallegoportuguesa y del Sur de Sanabria (Santa Cruz de Abranes y Riodonor), algunos “vestigios en muchos pueblos [de Sanabria] dialectalmente leoneses”⁴⁰.

Así pues, la solución > it/t (<-CT-, -LT-) tampoco forma frontera entre la Sanabria Gallegoportuguesa y la Sanabria Leonesa, toda vez que está viva en la primera y en el Sur de la segunda. Con respecto a la isoglosa que traza Pidal-Bobes (1962), hay que decir que resulta válida para señalar el área donde aparecen restos lexicalizados de este rasgo dialectal, pero no, ciertamente, dónde estaba generalizado el fenómeno a principios de siglo.

⁴⁰ Krüger (1923: 80-81). Para Santa Cruz de Abranes y Riodonor, Krüger (1925).

4.2. Límites orientales

4.2.1. Conservación de los diptongos decrecientes *ei*, *ou*

La situación hallada para este fenómeno puede verse en los Mapas 6 y 7.

MAPA 6: Conservación del diptongo decreciente *ei*.

Tradicionalmente se ha considerado a este fenómeno, junto con la conservación de *f*, límite oriental del dialecto leonés. En la provincia de Zamora, Pidal-Bobes (1962: mapa) y Zamora Vicente (1979: mapas X, XIV) sitúan su isoglosa un poco al Oeste del Esla (Pidal algo más al Oeste que Zamora Vicente) comprendiendo también la parte más occidental de Sayago. Aunque en estos estudios se emplea la misma isoglosa para ambos diptongos, se suele apuntar una menor vitalidad de *ou*, y se indica, de manera imprecisa, que su área de conservación se encuentra algo más al Oeste que la de *ei*.

Como vemos en los Mapas 6 y 7, los materiales del Cuaderno I del ALPI sitúan más al Oeste la conservación generalizada de *ei*, *ou*. *Ei* aparece generalizado en un área que comprende Sanabria (en Hermisende y Riodonor

MAPA 7: Conservación del diptongo decreciente *ou*.

su conservación es sistemática), La Carballeda hasta Cubo de Benavente y la parte más occidental de Aliste (Mahíde y Villarino Tras la Sierra). Ejemplos: *madeira*, *feiji*, *queisu*, etc. Fuera de esta zona, sólo se registra un caso de lexicalización, la persona *vosotros* del imperativo *volvêi*, ‘volved’, *bebêi*, ‘bebed’, etc., en el resto de localidades, menos en Fariza, donde no se halla el fenómeno. Con respecto a estos *volvêi*, *bebêi*, etc., hay que decir que aunque suelen considerarse formas típicas del leonés —por tanto, siguiendo este criterio, su presencia en Villafáfila y El Pego sería un caso de leonesismo—, se documentan también fuera de este complejo dialectal (Ávila, por ejemplo), hecho por el que hay que pensar que los ejemplos citados son más rusticismos o arcaísmos que leonesismos⁴¹. En cuanto a *ou*, su conservación generalizada se da en un área aún más reducida: Sanabria (sistemática también en Hermisende y y Riodonor) y Villarino Tras la Sierra (Aliste). En las otras dos localidades en que encontrábamos *ei* generalizado, Mahíde y Cubo de Benavente, *ou* se encuentra como *fenómeno en retroceso*. Ejemplos: *cousa*, *outra*, *sacôu*, etc. En las demás localidades, no hay un solo caso de *ou*.

⁴¹ Cf. Pidal (1962: 102), Zamora Vicente (1979: 183).

Aunque la situación que describe el ALPI pudiera parecer novedosa, lo cierto es que coincide a grandes rasgos con la que encontró Krüger (2006 [1914]: 89, 91-92) en su viaje de 1912 por los pueblos fronterizos con Portugal de Sayago, Tierra de Alba y Aliste: no hay el menor rastro de *ei* en Sayago, únicamente está vivo en la parte más occidental de Aliste (Villarino Tras la Sierra, Latedo o Viñas), y ha desaparecido o sólo quedan restos lexicalizados en los otros lugares visitados (resto de Aliste y Tierra de Alba); *ou* sólo lo documenta en la parte más occidental de Aliste (Villarino Tras la Sierra, Latedo o Viñas), pero no halla ni un solo ejemplo en el resto de esta comarca, Tierra de Alba o Sayago.

Así pues, de acuerdo tanto con Krüger (2006 [1914]) como con los materiales del Cuaderno I del ALPI aquí analizados, el área en que están generalizados los dos diptongos decrecientes, *ei* y *ou*, comprende Sanabria y la parte más occidental de Aliste, y es, por tanto, mucho menor que la que aparece en los estudios tradicionales; en las demás localidades de la zona tradicionalmente considerada leonesa, *ei* está generalizado y *ou* en retroceso en Mahíde y Cubo de Benavente, sólo quedan restos lexicalizados de *ei* en Otero de Bodas y Losacio de Alba, y en Fariza no hay ni restos.

4.2.2. Cierre de vocales medias átonas *e*, *o* > *i*, *u*

Antes de pasar a describir la situación encontrada en los materiales del Cuaderno I del ALPI, debemos explicar que entre *e* e *i*, por un lado, y entre *o* y *u*, por otro, el ALPI distingue una gran variedad de grados de abertura, que, por claridad metodológica, reducimos en nuestro estudio a tres, respectivamente, [e], [ɛ], [i], y [o], [ɔ], [u]. En cada una de estas variantes agrupamos las otras intermedias más próximas a ellas ([ɛ̃] con [e], [ɛ̞], [ɛ̝], etc.). Por otro lado, tenemos que decir que el cierre de vocales medias átonas es un fenómeno para el que la Dialectología tradicional —Pidal-Bobes (1962), Zamora Vicente (1979)— no trazó una isoglosa precisa, sino que, por lo general, estos estudios se limitan a indicar que se trata de un fenómeno característico de las hablas leonesas, común con el gallegoportugués, que presenta diferente intensidad según la zona (mayor cuanto más al Norte y al Oeste), según la vocal (mayor en el caso de *o* que en el de *e*) y según la posición de la vocal (mayor en posición final que no final). Precisamente, la descripción que vamos a realizar a continuación tiene como base la posición de la vocal, de manera que primero nos ocuparemos de la posición no final y luego de la final.

No final e > i. En el Mapa 8 se muestra cómo el cierre de *e* átona no final en *i* sólo está generalizado en Riodonor, mientras que en las demás localidades predomina *e*. Hay, no obstante, casos de [ɛ], [i] (< *e*) en prácti-

camente todas, pero en la mayor parte no se trata de verdaderos cierres dialectales, sino más bien de vulgarismos: *dispués*, *tiniendo*, *sigún*, etc.

MAPA 8: Cierre de átona no final *e*.

No final *o > u*. La situación correspondiente a las soluciones predominantes figura en el Mapa 9. Como vemos, la tendencia al cierre de *o* átona no final se encuentra únicamente en el área dialectal típicamente leonesa según los materiales del ALPI —área no gallegoportuguesa en que *ei* está generalizado—, pero con diferentes grados de cierre según las localidades: en San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda y Riodonor está generalizada *u*, mientras que alternan [q] y [u] —ambas como *fenómeno en retroceso*— en Cubo de Benavente (con predominio de [u] sobre [q]) y en Mahíde y Villarino Tras la Sierra (con predominio de [q] sobre [u]).

Final *-e > -i*. El Mapa 10 resume la compleja situación hallada en el ALPI.

En esta ocasión, el cierre (pero sin llegar a *i*) se da también fuera del área dialectal típicamente leonesa según los materiales del ALPI —área no gallegoportuguesa de *ei* generalizado—, concretamente, en Hermisende y Padornelo (donde [e] está generalizada), y en Otero de Bodas (donde alternan *e* y [e], con predominio de *e*, y [e] en retroceso). En el área leonesa de *ei*, se dan cuatro situaciones:

MAPA 9: Cierre de átona no final o.

MAPA 10: Cierre de átona final -e.

- (i) Cierre en *i* generalizado en San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda y Riodonor.
- (ii) Cierre en *i* como *fenómeno en retroceso* en Cubo de Benavente.
- (iii) Alternancia entre *e* e *i*, en retroceso, en Mahíde.
- (iv) En Villarino Tras la Sierra, alternancia entre *e* y [ɛ], con predominio de *e*, y [ɛ] en retroceso, situación coincidente con la de Otero de Bodas, que ya no pertenece al área leonesa de *ei*.

Final -o > -u. En el Mapa 11 podemos ver que, como en el caso de -e > -i, el cierre de -o, en el grado [q], aparece igualmente generalizado fuera del área leonesa de *ei*: en las hablas gallegoportuguesas de Hermisende y Padornelo, y en la localidades —ya no del área dialectal que venimos señalando como leonesa— de Losacio de Alba y Fariza.

MAPA 11. Cierre de átona final -o.

En la zona leonesa de *ei* encontramos tres situaciones:

- (i) Cierre en *u* generalizado en la franja Norte de esta área (San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda, Cubo de Benavente) y en Riodonor.
- (ii) Alternancia entre [q] y *u*, en retroceso, en Mahíde.

(iii) Cierre en [q] generalizado en Villarino Tras la Sierra.

Así pues, a partir de todo lo anterior podemos concluir lo siguiente:

- (i) En líneas generales, los resultados de nuestro análisis confirman lo dicho por la Dialectología tradicional sobre el carácter leonés del cierre de las vocales medias, ya que, como hemos visto, es en el área que venimos considerando típicamente leonesa (el área de conservación de *ei*) donde el fenómeno está más generalizado y donde se alcanzan los mayores grados de cierre. Además, el cierre completo en *-i*, *-u* no es en la provincia de Zamora un límite oriental en el sentido de que opone al gallegoportugués y leonés, por un lado, frente al castellano, por otro, sino que se trata de un límite tanto occidental como oriental por darse únicamente en la zona leonesa de *ei*.
- (ii) Igualmente, confirman lo dicho por la Dialectología tradicional sobre las diferencias de intensidad del cierre según la zona, según la vocal y según la posición de la vocal (véase más arriba 4.2.2).
- (iii) Por otro lado, cada una de las áreas dialectales que venimos señalando en la provincia de Zamora presenta un comportamiento bien diferenciado respecto de este fenómeno:
 - 1) En el área gallegoportuguesa (Hermisende, Padornelo), la tendencia generalizada es a cerrar las vocales medias átonas finales en [ɐ], [q].
 - 2) En el área leonesa, la tendencia es también a cerrarlas, pero con dos subáreas que presentan diferentes grados de cierre y que se oponen siguiendo un eje Norte-Sur, frente a lo habitual, que es la oposición según un eje Este-Oeste. Estas dos subáreas son las siguientes:
 - A. Sanabria (Riodonor: cierre generalizado de toda *e*, *o* átonas > *i*, *u*; San Ciprián y San Martín de Castañeda: cierre generalizado de toda *o* átona > *u*, y de final *-e*, > *-i*), con La Carballeda (Cubo de Benavente: *-e* > *-i* en retroceso y *-o* > *-u* generalizado).
 - B. Aliste: Mahíde, donde se da la alternancia *-e* > *-e/-i* en retroceso y *-o* > [q]/*-u* en retroceso, y Villarino Tras la Sierra, donde la alternancia es *-e* > [e]/[ɐ], y hay *-o* > [q].
 - 3) En el área castellanizada (resto de localidades), la tendencia observada es a no cerrar las vocales medias átonas. Aquí, no obstante, se advierte una diferenciación Este-Oeste entre las localidades orientales (Villafáfila, El Pego), en las que no hay cierre,

y las occidentales, Otero de Bodas, con alternancia *-e > [e]/[ɛ]*, y Losacio de Alba y Fariza, donde la final *-o > [ɔ]*. Es decir, hay una leve tendencia al cierre en esta subárea castellanizada occidental, en la que pervive, según vamos viendo, un leonés residual.

- (iv) La situación que observamos en el ALPI coincide, en líneas generales, con la encontrada en 1912 por Krüger (2006 [1914]: 104-105), quien registra *[-ɛ],[ɫ]* en la mayor parte de las localidades de Zamora por él exploradas, tanto de Sayago⁴² como de Aliste; no obstante, halla *[-u]*, *[-i]* en el Suroeste de Sayago (Cibanal, Fermoselle, Pinilla, Fornillos de Fermoselle, Mámoles), y alternancia en el resto de localidades.

4.2.3. *-e (-i)* final conservada tras *-l, -z, -d, -r*

La situación encontrada en los materiales del ALPI se recoge en el Mapa 12.

MAPA 12; *-e (-i)* final conservada tras *-l, -z, -d, -r*.

⁴² Sobre Fariza, Krüger dice concretamente (2006 [1914]: nota 201): “En Fariza viven aún algunos ancianos que hablan el dialecto antiguo; según me informó el maestro del pueblo, en la conversación ordinaria utilizan [i], [u]. Sin embargo, mi informante sólo pronunciaba *[-ɛ]*, *[-ɔ]*”.

Como vemos, el fenómeno está generalizado en el área gallegoportuguesa (con predominio absoluto de las soluciones en *-e*: *andare*, *parede*, *couce*, *cárcele*), en el área que venimos llamando leonesa (con predominio de las formas con *-i*: *dolori*, *paredi*, *couci*, *cárceli*), y, más al Este, en Otero de Bodas (con predominio de *-e*: *rede*, *mujere*, etc.). Como *fenómeno en retroceso* aparece en Losacio de Alba (con *-e*: *segadore*, *trébole*, etc.), mientras que en las demás localidades sólo hay casos lexicalizados (todos, además, tras *-d*: Fariza, *parede*, *sede*, *rede*; Villafáfila, *rede*; El Pego, *parede*, *sede*). Asimismo, hay que señalar que en todas las localidades en que el fenómeno está generalizado, y también en Losacio de Alba, casi todos los ejemplos de que disponemos corresponden a casos de conservación tras *-r*, muy frecuentemente —pero no exclusivamente— infinitivos, por lo que hay que concluir que en estos lugares la conservación de *-e* (*-i*) final está generalizada realmente tras *-r*, mientras que tras las otras consonantes parece lexicalizada.

Para este fenómeno, la Dialectología tradicional no dibujó isoglosa alguna: Pidal-Bobes (1962: 60-61) no lo menciona para Zamora, y Zamora Vicente (1979: 117) señala, de forma genérica, que está vivo, especialmente en infinitivos, en Sanabria y Aliste (en esta última conservada muy frecuentemente como *-i*). Como hemos visto, la extensión del fenómeno es, según los materiales del ALPI, mayor que la que indica Zamora Vicente, aunque éste sí que señala una amplia zona del área conservadora. Por otro lado, Pidal-Bobes (1962: 60) realiza una muy interesante observación sobre este fenómeno, del que dice que se encuentra también, de forma ocasional, en el ámbito no leonés (Castilla: *huéspede*), algo a lo que parecen responder los casos tras *-d* de Fariza, Villafáfila y El Pego. Asimismo, hay que decir que la información proporcionada por Krüger (2006 [1914]: 99, 101-102) insiste igualmente en la vitalidad de la conservación de *-e* final tras *-r* en Aliste y Tierra de Alba, mientras que tras otras consonantes sólo recoge algunos de los ejemplos (*rede*, *sede*, *árbole*) que suelen aparecer lexicalizados en muchos sitios.

4.2.4. F- (-F-) > f

Ya hemos dicho en 4.2.1 que la conservación de *f*, junto con la de los diptongos decrecientes *ei*, *ou*, se ha venido considerando tradicionalmente límite oriental del dialecto leonés en Zamora, y que tanto Pidal-Bobes (1962: mapa) como Zamora Vicente (1979: mapas X, XIV) sitúan su isoglosa, coincidiendo más o menos con la de *ei*, *ou*, un poco al Oeste del Esla con la parte más occidental de Sayago.

Como puede observarse en el Mapa 13, la conservación de *f*- (*-f*-) está generalizada en la misma área que el diptongo *ei*: Sanabria (en Hermisende, Padornelo y Riodonor, sistemática), en La Carballeda hasta Cubo de Benavente y en la parte más occidental de Aliste (Mahíde y Villarino Tras la Sierra). Ejemplos: *ferreiro*, *ferida*, *forno/fornu*, *furmiga*, *fariña*, etc. Al Este de esta área, sólo hay unos pocos casos de lexicalización en localidades situadas dentro del área tradicionalmente leonesa: Otero de Bodas (con cuatro formas, *ferrojo*, *felecho*, y otras dos que el mismo informante da como propias del registro arcaico: *formiga*, *formiguero*), Losacio de Alba (*afumar*, ‘azuzar’), Fariza (*ferrojo*). Esta situación pone de relieve dos hechos importantes: por un lado, confirma la coincidencia tradicionalmente señalada de *f*- y *ei* conservados; por otro, reduce de manera considerable el área propiamente leonesa de la provincia de Zamora, limitándola a la Sanabria Leonesa, La Carballeda y la zona occidental de Aliste, y dejando fuera una buena parte del territorio que se ha venido considerando leonés (localidades orientales alistas, parte occidental de las comarcas de Los Valles, Tierra de Tábara, Tierra de Alba y Sayago).

La situación que Krüger (2006 [1914]: 153-154) encontró para *f* en su viaje de 1912 no difiere mucho de la que observamos en el ALPI: dice que únicamente hay una conservación regular de *f*- en la parte más occidental de Aliste (Villarino Tras la Sierra, Latedo, Trabazos y Viñas), y, fuera de esta

MAPA 13: F- (-F-) > f.

zona, sólo es frecuente en la localidad sayaguesa de Pinilla de Fermoselle (pero exclusivamente en la mujer de más edad de las dos que encuesta), y con menor regularidad se da en el rincón noroccidental de Sayago (Torregamones, Villardiegua, Villadepera, Moralina) y en Castro (al Este de Aliste); en los otros pueblos situados dentro de los límites tradicionales del dialecto leonés en Zamora no halla más que restos lexicalizados, o ni eso⁴³.

4.2.5. PL-, BL-, CL-, etc. (-PL-, -BL-, -CL-, etc.) > *pr, br, cr*, etc.

Este fenómeno, considerado por la Dialectología tradicional típicamente leonés, en especial, del área meridional del dominio, se da en Zamora, según Pidal-Bobes (1962: 81-82), en Sayago, y, según Zamora Vicente (1979: 137), en esta misma comarca y en la de Sanabria. Se trata, sin embargo, como vamos a ver, de un fenómeno que presenta una extensión mucho mayor que la que le atribuyen estos autores, y que está vivo en todo el Centro y Oeste de la provincia.

MAPA 14: PL-, BL-, CL-, etc. (-PL-, -BL-, -CL-, etc.) > *pr, br, cr*, etc.

⁴³ Krüger (2006 [1914]: 153-154) recoge también en tres localidades sayaguesas (Palazuelo, Cozcurrita y Moralina) los únicos casos de aspirada procedente de F- registrados en la provincia de Zamora, a los que tan sólo habría que añadir la forma *hijo* (con aspiración inicial) registrada por Navarro Tomás en Riodonor en 1910 (véase Rodrigo López 1957: 138).

El Mapa 14 nos muestra el *fenómeno generalizado* en toda la provincia de Zamora, con excepción de tres localidades —pertenecientes a las áreas laterales—, en las que sólo hay algunos casos lexicalizados: Padornelo (*nubro*, *brusa*, y, como forma anticuada, *diabro*), Villafáfila (*brusa*, *crases*, ‘clases’) y El Pego (*frauta*). Se trata, por tanto, del fenómeno que presenta mayor extensión y vitalidad de todos los estudiados, y el único que está generalizado en toda el área tradicionalmente leonesa, desde Sanabria hasta el Esla con la zona occidental de Sayago (cf. Pidal-Bobes 1962, Zamora Vicente 1979, y mapas 20 y 21). Ejemplos de los lugares en que no está lexicalizado: *pruma*, *branco*, *cravu*, *frauta*, *grobo*, etc.

Coincidiendo una vez más con el ALPI, Krüger (2006 [1914]: 259) dice que “Los pueblos de Zamora [Sayago y Aliste] estudiados presentan casi exclusivamente [r]; en algunas localidades este fenómeno es el único arcaísmo fonético”.

4.3. Límites occidentales y orientales

4.3.1. Conservación de *ie* ante *-ll-*, *-s-*, etc.

Aunque ni Pidal-Bobes (1962) ni Zamora Vicente (1979) trazaron isoglosa alguna para este fenómeno, hemos señalado en el Mapa 15 la Sanabria Leonesa como área de conservación según la Dialectología tradicional, atendiendo a que la segunda de estas fuentes —Zamora Vicente (1979: 99)— afirma que se halla en Sanabria, pero que ya no se extiende a Aliste, algo en lo que coincide con Krüger tanto en (2006 [1914]: 72-74), donde no registra *-iello*, *-iella* ni en Aliste ni Sayago, pero sí *-ies-* en *aviespa* y variantes generalizado en ambas comarcas⁴⁴, como en (1923: 23, 25) y (1925: 128-129), donde documenta ampliamente este fenómeno en San Ciprián de Sanabria, y dice que se trata de “un rasgo propio de casi toda Sanabria”⁴⁵.

La situación observada en el ALPI (Mapa 15) pone de relieve, primero, el carácter eminentemente leonés del fenómeno, lo que hace que sólo se registre con cierta vitalidad en hablas que venimos describiendo como leonesas, y, después, coincidiendo con la Dialectología tradicional, su especial arraigo en Sanabria, y, más concretamente, en Riodonor (*cuchiélu*, *castielu*, *aviéspura*, etc.) y en San Ciprián de Sanabria (*cuchiellu*, *apriesa*, etc.), únicas localidades en que está generalizado. Frente a esto, dentro de

⁴⁴ Hay que considerar, no obstante, que Krüger sólo estudia una o dos formas para cada caso, por lo que algunos de los ejemplos que presenta pueden deberse a lexicalización del fenómeno.

⁴⁵ Krüger (1923: 25).

MAPA 15: Conservación de *ie* ante *-ll-*, *-s-*, etc.

la misma Sanabria, no es más que un *fenómeno en retroceso* en San Martín de Castañeda (*costiellas*, *rudiellas*, etc.) lo mismo que, fuera de esta comarca, en Cubo de Benavente (*custiellas*, *capiellu*, etc.). Por otro lado, los materiales del Cuaderno I del ALPI coinciden con Zamora Vicente en que el fenómeno ya no se extiende a Aliste (en Mahíde, sólo *aviéspora*), ni, como afirma Pidal-Bobes (1962: 43), a Sayago (en Fariza, sólo *aviespa*); desmienten, sin embargo, que se dé únicamente en Sanabria, pues, como hemos visto, se extiende —en retroceso, eso sí— hasta Cubo de Benavente.

4.3.2. L- (-L-) > ll

Los resultados correspondientes a este fenómeno se recogen en el Mapa 16.

Como vemos, el Cuaderno I del ALPI registra la palatalización de L en el área que venimos describiendo como propiamente leonesa (área de conservación de *ei* y *f*), con la excepción de la localidad de Riodonor, donde no se registra el fenómeno. La palatalización de L se extiende, por tanto, según el ALPI, por un área que coincide, en líneas generales, con la seña-

MAPA 16: L- (-L-) > ll.

lada por la Dialectología tradicional. Sin embargo, no en todos los puntos de esa área el fenómeno tiene la misma vitalidad: la generalización se da exclusivamente en los más occidentales (San Ciprián, San Martín de Castañeda, Villarino Tras la Sierra), mientras que en los orientales (Cubo de Benavente, Mahíde) el fenómeno está en retroceso. Ejemplos: *llágrima*, *llengua*, *llobu*, *pallomba*, *baillu*, etc. Fuera de esta área no hay más que un caso lexicalizado en Fariza: *llagona*, ‘balsa’, que el informante da “espontáneamente”, es decir, sin responder a pregunta alguna del cuestionario, y que muy bien podría tratarse de un topónimo. En la misma dirección apunta Krüger (2006 [1914]: 146), quien sitúa el fenómeno únicamente en Aliste, dejando fuera, por tanto, Tierra de Alba y Sayago. Caso aparte constituye Riodonor, donde sorprende que no se halle la palatalización de L en un dialecto en el que los otros fenómenos gozan de tanta vitalidad; se trata, sin duda, de una particularidad del habla de este pueblo, fruto del contacto con las hablas gallegoportuguesas circundantes, que en modo alguno podemos hacer extensiva a las localidades vecinas de la Sanabria Leonesa, pues, precisamente, de Santa Cruz de Abranes, situada a pocos kilómetros de Riodonor, dice Krüger (1925: 135): “Lo que distingue a S. Cr.

[Santa Cruz de Abranes] de todos los demás pueblos fronterizos es la palatalización regular de *l-* y *n-*⁴⁶.

Así pues, la palatalización de *l* resulta un fenómeno muy importante a la hora de fijar límites y áreas dialectales en la provincia de Zamora: caracteriza a las hablas propiamente leonesas (en las que se da) frente a las de las áreas gallegoportuguesa y castellanizada (donde no aparece), y dentro del Área Leonesa diferencia una subárea occidental, donde el fenómeno está generalizado, de otra subárea oriental, donde también ocurre, pero en retroceso. Dentro de esa Subárea Leonesa Occidental, Riodonor es un islote de *l-* sistemática.

4.3.3. N- (-N-) > ñ⁴⁷

De la situación observada en el ALPI (Mapa 17) se desprende una muy interesante conclusión: con la excepción de Riodonor, cuyo comportamiento en relación con este fenómeno es paralelo al de *l-* (-*l-*) > *ll*, la palatalización de *N* se encuentra en toda el área tradicionalmente considerada leonesa (desde Sanabria hasta Sayago, y contrastando esta zona con las poblaciones de habla gallegoportuguesa y las castellanizadas más orientales, en las que no se da), pero se trata, sin embargo, del único fenómeno de nuestro estudio que no está generalizado en ninguna localidad. Además, no presenta mayor grado de vitalidad que el de *fenómeno en retroceso* que encontramos en Cubo de Benavente (*ñalga*, *desñudu*, *ñuera*, *fariña*, etc.) y Mahíde (*ñalga*, *ñal*, ‘nidal’, *casiña*, etc.), mientras que en los demás lugares sólo hay restos lexicalizados (en alguno, incluso, únicamente los ejemplos dudosos de *-ino*, *-ina* > *-iño*, *-iña*): San Ciprián de Sanabria, *jañeirur*, ‘enero’, *fariña*; San Martín, *escupiñari*, ‘escupir’, *fariña*; Villarino Tras la

⁴⁶ Quizás merezca la pena recordar, al hilo de todo esto, que Lapesa (1980: 487) elimina la palatalización de *l* de la lista de rasgos más extendidos en el dominio leonés elaborada por Pidal, y que Llorente Maldonado (1986: 110) dice que “[este fenómeno] es el que tiene menor vitalidad en nuestros días, e incluso dudo de que la haya tenido intensa en ninguna época”; sin embargo, su aparición en los materiales que estudiamos aquí, casi con exclusividad, en las localidades de habla más típicamente leonesa, y su mayor vitalidad, dentro de éstas, en las más dialectales (menos Riodonor), no parecen apuntar en esa dirección.

⁴⁷ Con respecto a este fenómeno debemos aclarar que lo estudiamos aquí como rasgo de carácter leonés, y por eso no tenemos en cuenta los casos de *-ino*, *-ina* > *-iño*, *-iña* que aparecen en las hablas gallegoportuguesas (Hermisende, Padornelo) y en Riodonor (cuya informante, recordemos, pertenece al barrio portugués de esta localidad), y sí los que encontramos en las demás hablas. No obstante, algunas formas de estos otros lugares también pueden deberse a influencia gallegoportuguesa.

MAPA 17: N- (-N-) > ñ.

Sierra, *jañeiro*, ‘enero’, diminutivo *-iña* en *casiña*, *purtiña*, etc.; Otero de Bodas, *ñalga*; Losacio, *ñal*, ‘nido’, *casiña*; Fariza, *ñudo*, *ñalero*, ‘nidal, ponedero de las gallinas’. Esta situación coincide, nuevamente, con lo dicho por Krüger (2006 [1914]: 144-145), para Sayago y Aliste, y (1923: 69-70), para San Ciprián de Sanabria, y (1925: 135-136), para Riodonor, trabajos en los que habla de la ausencia generalizada de palatalización de N en estas zonas; frente a ellas, Santa Cruz de Abranes (Sur de Sanabria) sí que practica “la palatalización regular de *l-* y *n-*”⁴⁸, de manera que “[Santa Cruz de Abranes] ocupa una posición única, hasta comparado con los pueblos sanabreses y leoneses, donde cada día van introduciéndose más formas modernas”⁴⁹.

Todo esto corrobora la opinión de Lapesa (1980: 487), quien, del mismo modo que dijimos en la nota 46 para la palatalización de L, elimina la de N de la lista de fenómenos leoneses de Pidal, y la de Llorente Maldonado (1986: 130), quien sostiene que este rasgo no es dialectal, como creía Pidal (seguramente convencido de ello por la abundante presencia del fenóme-

⁴⁸ Krüger (1925: 135).

⁴⁹ *Ibid.*

no en el sayagués literario de Enzina y Lucas Fernández), sino más bien rústico y vulgar. Y, por tanto, la aparición de $\tilde{n}$ (< N) en los materiales del ALPI sobre Zamora que estamos estudiando debe interpretarse como vulgarismo o arcaísmo, mejor que como dialectalismo.

4.3.4. -LY-, -C'L-, -G'L- > y⁵⁰

Los resultados correspondientes a este fenómeno figuran en el Mapa 18.

MAPA 18: -LY-, -C'L-, -G'L- > y.

Como vemos, la solución -LY-, -C'L-, -G'L- > y se extiende en el ALPI por el Sur de Sanabria⁵¹ (Riodonor, donde es sistemática: *fueya*, 'hoja', *ueyu*, 'ojo', etc.) y por el resto de localidades no sanabresas del área típicamente leonesa (la de conservación de *ei*, *f*): Cubo de Benavente, donde aparece como *fenómeno en retroceso* (*paya*, 'paja', *gayo*, 'rama'), con un índice muy próximo a la lexicalización (21,74%) y con formas que se atribuyen, ade-

⁵⁰ Para el resultado -LY-, -C'L-, -G'L- > ll, véase 4.1.3.

⁵¹ En el Norte de Sanabria (San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda) se encuentra el resultado ll como *fenómeno en retroceso*. Véase 4.1.3.

más, al registro arcaico, *fíyu*, ‘hijo’, *muyeri*, ‘mujer’⁵²; Mahíde, donde está lexicalizada: *gayas*, ‘ramas’, *ferroyu*, ‘cerrojo’, *guiyón*, ‘aguijón’; y Villarino Tras la Sierra, la otra población en la que se encuentra generalizada: *trabayari*, ‘trabajar’, *abeiya*, ‘abeja’, *ureiya*, ‘oreja’, etc. En las demás localidades, no hay casos.

En cuanto a la isoglosa que aparece en el Mapa 18, se trata de la que figura en Pidal-Bobes (1962: mapa), que marca, como vemos, un límite oriental —pero no occidental—, y, además, con poca precisión, pues la hace coincidir, al Sur, con la frontera con Portugal, mientras que es el propio Pidal-Bobes (1962: 77-79) quien cita *regociyo*, *vieyo*, *fiyo* como ejemplos de la franja más occidental de Sayago. Zamora Vicente (1979: 148) no traza isoglosa alguna para este fenómeno, pero señala que se da en Aliste (Villarino, Latedo, Viñas), y, siguiendo a Pidal, cuyos ejemplos cita, dice que aparece “en general, en Sayago”. Por su parte, Krüger (2006 [1914]: 226 y ss.) registra casos de *y* tanto en Aliste (junto a otros de *ll* y *j*) como en Sayago (junto a *j* predominante), y en (1923: 83-84) atribuye *y* a La Carballeda y Aliste, y en (1925: 142) señala que, al Sur de Sanabria, se da también en Riodonor, pero no en Santa Cruz de Abranes, donde hay *ll* como en San Ciprián y San Martín⁵³.

Si comparamos lo dicho en estos trabajos con la situación que observamos en el ALPI, comprobamos que hay coincidencia en el hecho de que se trata de un fenómeno, fundamentalmente, de la zona central de la provincia (Sureste de Sanabria, La Carballeda, Aliste), que no se da ya, según estos materiales, ni en la mayor parte de Sanabria ni en Sayago. No obstante, Krüger (2006 [1914]: 226 y ss.) sí que registró en su viaje de 1912 formas con *y* en esta última comarca, y además en la misma localidad visitada por el ALPI, Fariza (*espeyo*, *lenteya*, etc.); muy probablemente, eran formas que constituían ya entonces casos de lexicalización del fenómeno, y que, por ello, han desaparecido en los 20 años transcurridos hasta la llegada de los exploradores del ALPI.

⁵² En 4.1.3. vimos que en Cubo de Benavente hay también casos lexicalizados de *ll* (*carcallada*, ‘carcajada’, *millu*, ‘mijo, maíz’). Por tanto, en esta localidad aparecen formas con *ll* y con *y*, aunque lo generalizado —alrededor del 70%— es la solución castellana *j*.

⁵³ La situación que presenta Krüger en sus diferentes trabajos coincide bastante bien con la distribución en forma de cuña que ha descrito García López (1996: 37, 40): para éste la *y* asturleonese se extiende en Zamora, fundamentalmente, por La Requejada —zona occidental de La Carballeda limítrofe con Sanabria—, y continúa por las localidades de Riodonor y Guadramil hasta Aliste y Sayago. Los restos actuales del fenómeno están lexicalizados (cf. Borrego Nieto 1983: 39-41, 97, 1996: 151; Llorente Maldonado 1986: 121).

5. ÁREAS LINGÜÍSTICAS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Una vez descrita la situación particular que corresponde a cada uno de estos fenómenos, vamos a presentar una visión general de la realidad lingüística de Zamora a principios del siglo XX, con sus diferentes áreas y subáreas lingüísticas, y sus respectivos límites, tal como se observa en los materiales del Cuaderno I del ALPI. Después, compararemos la situación observada en el ALPI con la descrita para Zamora tanto por Pidal-Bobes (1962: mapa), aquí Mapa 20, como por Zamora Vicente (1979: mapa XIV), aquí Mapa 21.

5.1. *Áreas lingüísticas y límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según el Cuaderno I del ALPI. Fenómenos generalizados*

El Mapa 19 recoge las diferentes áreas y subáreas lingüísticas que hemos fijado en la provincia de Zamora atendiendo a la distribución de *fenómenos generalizados* observada⁵⁴. En este mapa se ha asignado a cada localidad un símbolo que la relaciona con el área y subárea lingüística a que pertenece; al mismo tiempo, la extensión que corresponde a cada fenómeno se indica mediante una referencia a los símbolos de las localidades en que está generalizado.

Teniendo en cuenta esta distribución de *fenómenos generalizados*, podemos distinguir tres grandes áreas lingüísticas en Zamora: el Área Gallegoportuguesa, formada por las localidades de Hermisende y Padornelo, el Área Leonesa, constituida por San Martín de Castañeda, San Ciprián de Sanabria, Riodonor, Villarino Tras la Sierra, Cubo de Benavente y Mahíde, y el Área Castellanzada, que incluye el resto de localidades. Dentro del Área Leonesa, podemos señalar, a su vez, dos subáreas: la Subárea Leonesa Occidental (San Martín de Castañeda, San Ciprián de Sanabria, Riodonor, Villarino Tras la Sierra) y la Subárea Leonesa Oriental (Cubo de Benavente, Mahíde). Asimismo, cabe diferenciar, dentro del Área Castellanzada, una Subárea Castellanzada Occidental (Otero de Bodas, Losacio de Alba, Fariza) y una Subárea Castellanzada Oriental (Villafáfila, El Pego).

Esta división se basa en los siguientes límites. La frontera entre el Área Gallegoportuguesa y el Área Leonesa viene marcada, del lado gallegoportugués, por la no diptongación de Ě, Ō, > e, o, exclusiva del Área Gallegoportuguesa, y por la solución -LY-, -C'L-, -G'L- > ll, *fenómeno generali-*

⁵⁴ Aparecen todos los estudiados menos N- (-N-) > ñ, que, según lo dicho más arriba, no está generalizado en ninguna localidad.

MAPA 19: Áreas lingüísticas y límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora, según el Cuaderno I del ALPI (1934-1935). Fenómenos Generalizados.

*z*ado únicamente en esta área; los fenómenos PL-, CL-, etc. > *ch* y -CT-, -LT- > *it/t*, generalizados en el Área Gallegoportuguesa, no están ampliamente extendidos por el Área Leonesa, pero se encuentran vivos al Oeste (el primero) y Sur (los dos) de la Sanabria Leonesa, por lo que no podemos considerarlos frontera entre ambas áreas. Del lado leonés, la frontera entre el Área Gallegoportuguesa y el Área Leonesa viene definida por la palatalización de L- (-L-) > *ll*, inexistente en la primera y *fenómeno generalizado* en la Subárea Leonesa Occidental (con la excepción, ya comentada, de Riodonor). Al Este, la frontera entre el Área Leonesa y el Área Castellanzada se establece en función de dos fenómenos comunes al leonés y gallegoportugués frente al castellano, y que, por ello mismo, aparecen generalizados en las áreas leonesa y gallegoportuguesa zamoranas, pero no en la castellanzada: se trata de la conservación del diptongo *ei* y de F- (-F-) > *f*. Dentro del Área Leonesa, la distinción entre Subárea Leonesa Occidental y Subárea Leonesa Oriental se basa en que están generalizados en la primera, pero no en la segunda, la palatalización de L- (-L-) > *ll* (con la excepción de Riodonor) y la conservación del diptongo decreciente *ou* (común con el Área Gallegoportuguesa). Dentro del Área Castellanzada, la Subárea Castellanzada Occidental se distingue de la Subárea Castellanzada Oriental por que en aquélla, pero no en ésta, se encuentra generalizado el cambio PL-, BL-, etc. > *pr*, *br*, etc., al igual que lo está en las demás hablas al Oeste de la provincia (menos en Padornelo). Frente a todas las demás áreas, en la Subárea Castellanzada Oriental no está generalizado ninguno de los fenómenos estudiados.

Hay, además, dentro de cada una de las áreas y subáreas señaladas, otros *fenómenos generalizados*, que no constituyen límites, pero que caracterizan también a las hablas en que aparecen. Se trata de los siguientes (algunos, como veremos, sólo generalizados en determinadas localidades). En el Área Gallegoportuguesa, -*e* conservada tras -*l*, -*z*, etc., y el cierre -*e*, -*o* > [-*ɛ*], [-*ɔ*]. En la Subárea Leonesa Occidental, -*i* conservada tras -*l*, -*z*, etc. en las cuatro localidades; PL-, CL-, etc. > *ch* en San Martín de Castañeda y Riodonor; -CT-, -LT- > *it/t* en Riodonor; *e*, *o* > *i*, *u* en Riodonor, *o* > *u* y final -*e*, > -*i* en San Ciprián de Sanabria y San Martín de Castañeda, y -*o* > [-*ɔ*] en Villarino Tras la Sierra; *ie* + -*ll*-, -*s*- en San Ciprián de Sanabria y Riodonor; -LY-, -C'L-, -G'L- > *y* en Riodonor y Villarino Tras la Sierra. En la Subárea Leonesa Oriental, -*i* conservada tras -*l*, -*z*, etc. en las dos localidades; -*o* > -*u* en Cubo de Benavente. En la Subárea Castellanzada Occidental, -*e* conservada tras -*l*, -*z*, etc. en Otero de Bodas; -*o* > [-*ɔ*] en Losacio de Alba y Fariza.

5.2. *Áreas lingüísticas y límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según el Cuaderno I del ALPI (Mapa 19) y según la Dialectología tradicional (Mapas 20 y 21)*

Por último, vamos a comparar la situación dialectal de la provincia de Zamora encontrada en los materiales del Cuaderno I del ALPI, y descrita en 5.1 (Mapa 19) con la realizada para esta provincia por la Dialectología tradicional, Mapas 20 y 21, respectivamente, Pidal-Bobes (1962) y Zamora Vicente (1979: mapa XIV).

Ambas descripciones coinciden en la distinción de tres grandes áreas, gallegoportuguesa, leonesa y castellana, pero se diferencian en la extensión que les atribuyen y/o en los fenómenos que las delimitan. Estas diferencias resultan, fundamentalmente, de tener en cuenta (nuestro estudio) o no (la Dialectología tradicional) el carácter sistemático o lexicalizado de los fenómenos.

En el caso del Área Gallegoportuguesa, no hay diferencias respecto de la amplitud geográfica, ni tampoco en lo que se refiere a los fenómenos $\text{Ě, Ō} > e, o$ y $\text{L- (-L-) } > ll$, que resultan, por tanto, límites muy claros, señalados por la Dialectología tradicional y confirmados por nuestro estudio de los materiales del ALPI. Las discrepancias surgen en relación con el cambio $\text{-CT-, -LT- } > it/t$, que Pidal-Bobes (1962) extiende a la Sanabria Leonesa y a puntos limítrofes, pero que los materiales del Cuaderno I del ALPI registran únicamente como generalizado en el Área Gallegoportuguesa y en Riodonor.

Con respecto al Área Leonesa, las diferencias son más importantes, y afectan tanto a la extensión del territorio por la parte oriental, como a los fenómenos con los que se fija esta frontera. Según Pidal-Bobes (1962) y Zamora Vicente (1979: mapa XIV), el Área Leonesa comprendería las comarcas de la Sanabria Leonesa, La Carballeda, Aliste, el tercio Oeste de Los Valles y la parte más occidental de Tierra de Tábara, Tierra de Alba y Sayago, y sus límites por el Este serían la conservación de $\text{F- (-F-) } > f$, la de los diptongos decrecientes ei, ou , y, en la parte al Norte del Duero, la palatalización de $\text{L- (-L-) } > ll$. Frente a esto, el estudio que hemos realizado —teniendo en cuenta el carácter sistemático o lexicalizado de los fenómenos— reduce el Área Leonesa a la Sanabria Leonesa, La Carballeda y la parte occidental de Aliste, mientras que el resto del área que la Dialectología tradicional considera leonesa coincidiría, en líneas generales, con la que hemos llamado Subárea Castellanizada Occidental (Otero de Bodas, Losacio de Alba, Fariza). En cuanto a los límites, sólo la conservación de f y la de ei están vivas, según el ALPI, en todas las localidades del Área Leonesa,

MAPA 20: Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora, según Pidal-Bobes (1962).

mientras que la de *ou* y la palatalización de L- (-L-) > *ll* únicamente lo están en la que hemos llamado Subárea Leonesa Occidental (con la excepción de Riodonor para el segundo fenómeno). En las restantes hablas a las que tanto Pidal-Bobes (1962) como Zamora Vicente (1979: mapa XIV) extienden estos rasgos, nuestro estudio sólo registra su pervivencia residual (en retroceso o lexicalizados): en la Subárea Leonesa Oriental *ou* y *ll* aparecen como *fenómenos en retroceso* (y un caso lexicalizado de *ll* en Fariza); en la Subárea Castellanzada Occidental hay restos lexicalizados de *f* y *ei* (no hay casos de *ei*, no obstante, en Fariza).

Así pues, todo parece indicar que, como ya dijo Llorente Maldonado (1986: 110), las isoglosas trazadas por la Dialectología tradicional no señalan, en realidad, dónde estaba vivo el dialecto leonés en la provincia de Zamora a principios del siglo XX, sino más bien hasta dónde *son más abundantes*⁵⁵ los restos lexicalizados de este dialecto; como consecuencia, el Área

⁵⁵ A decir verdad, estas isoglosas ni marcan hasta dónde estaba vivo el dialecto leonés en la provincia de Zamora a principios del siglo XX, ni tampoco hasta dónde llegaban los restos lexicalizados, ya que al Este se encuentran igualmente casos de lexicalización, y no sólo en la toponimia (que sería lo esperable), sino también en el habla viva, como ocurre en Toro, donde se registran *fame*, 'hambre', *mofoso*, 'mohoso', *riestra*,

MAPA 21: Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora, según Zamora Vicente (1979: mapa XIV).

Leonesa que delimitan incluye tanto la zona en que el dialecto leonés estaba vivo (Área Leonesa del Mapa 19) como aquella en que no hay más que un leonés residual (Subárea Castellanizada Occidental del Mapa 19).

Asimismo, todas las diferencias encontradas respecto de la descripción tradicional ponen de manifiesto hasta qué punto es importante la consideración del criterio sistemático/lexicalizado, y cómo tiene consecuencias relevantes a la hora de determinar la extensión de los fenómenos y de fijar los límites y las áreas lingüísticas. Por todo ello, no nos cabe la menor duda

'ristra', *yágano*, 'cieno', *yaganoso* 'cenagoso', *brusa*, 'blusa', *ombrigo*, 'ombligo', *crueca*, 'clueca', etc. (cf. González Ferrero 1990: 61-62). De ahí que prefiramos decir que estas isoglosas indican hasta dónde *son más abundantes* los restos lexicalizados, y no hasta dónde *hay* casos de lexicalización.

de que una revisión de las fronteras dialectales tradicionalmente establecidas para el ámbito leonés, y también, por supuesto, para otros ámbitos, aplicando el criterio sistemático/lexicalizado a materiales como los del ALPI ya publicados, o que próximamente se han de publicar, traerá consigo muy interesantes aportaciones a la Dialectología española.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALPI = AURELIO M. ESPINOSA [HIJO] y ANÍBAL OTERO. 1934-1935. *Encuestas en la provincia de Zamora para el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica: Riodonor (221.D), San Ciprián de Sanabria (337.D), San Martín de Castañeda (338.D), Cubo de Benavente (339.D), Padornelo (340.D), Hermisende (341.D), Otero de Bodas (342.D), Mabíde (343.D), Villafáfila (344.D), Villarino Tras la Sierra (345.D), Losacio de Alba (346.D), Fariza (347.D), El Pego (348.D)*, publicación electrónica en: <http://www.alpi.ca>.
- ÁLVAREZ, ROSARIO, X. L. REGUEIRA y H. MONTEAGUDO. 1995. *Gramática Galega*. Vigo: Ed. Galaxia.
- BOLLER, FRED. 1995. *Die Isoglossenstaffelung in der galicisch-portugiesisch-spanischen Kontaktzone und im Lombada-Aliste-Grenzgebiet*, t. 1: *Kommentar zum Regional-sprachatlas: Die diatopische Variation im Dialektraum*; t. 2: *Regionalsprachatlas mit synoptischem Kartenteil*. Kiel: Westensee-Verlag.
- 1997. “Contacto lingüístico entre el gallego-portugués y el asturiano-leonés. ¿Frontera nítida o zona de transición?”. *Lletres Asturianes* 65: 7-31.
- BORRERO NIETO, JULIO. 1983. *Norma y dialecto en el sayagués actual*. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca.
- 1996. “Leonés”, en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*: 139-158. Barcelona: Ed. Ariel.
- CATALÁN, DIEGO. 1974. *Lingüística Íbero-románica*. Madrid: Ed. Gredos.
- FRÍAS CONDE, XAVIER. 1998a. *O galego exterior: o galego falado en Asturias, León, Zamora e Cáceres*, original inédito basado en la tesis doctoral del autor, *El gallego exterior a las fronteras administrativas/O galego exterior ás fronteiras administrativas*. Madrid: Departamento de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- 1998b. “El sanabrés: caracterización del dialecto”. *Anuario 1998 del IEZ “Florián de Ocampo”*: 343-387.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1978. *Manual de Dialectología Española*. Madrid: Eds. Cultura-Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- GARCÍA LÓPEZ, DAVID. 1996. “Difusión del yeísmo asturleonés en La Carballeda (Zamora)”. *Lletres Asturianes* 61: 33-40.
- GONZÁLEZ FERRERO, JUAN CARLOS. 1990. “Rasgos occidentales del habla de Toro (Zamora)”. *Studia Zamorensia* XI: 57-84.
- 1997. “Estudios dialectales sobre la provincia de Zamora (1879-1995)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LII-1: 55-133.
- 1999. “La desdialectalización de las hablas de Zamora según los materiales del ALPI y del ALEP”. *Anuario 1999 del IEZ “Florián de Ocampo”*: 369-431.
- 2006. “Estudio Preliminar”, en Fritz Krüger, *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*: I-CXX. Zamora: IEZ “Florián de Ocampo” (CSIC)-Diputación de Zamora, Caja España. Traducción a cargo de M.^a Teresa Sánchez Nieto y María

- González Martínez, de Fritz Krüger, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle*. Hamburgo: Lüchte & Wulff, 1914.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. 1960. "Las vocales finales del dialecto leonés". TDRL II: 27-117.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE *et al.* 1960. "Los diptongos descendentes en el dominio románico leonés". TDRL II: 119-173.
- HEAP, DAVID. 2002. "Segunda noticia histórica del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)". RFE LXXXII: 5-19.
- 2003. Publicación electrónica en *www.alpi.ca*.
- KRÜGER, FRITZ. 1923. *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid: Anejo IV de la RFE.
- 1925. "Mezcla de dialectos", en *Homenaje a Menéndez Pidal II*: 121-166. Madrid: RFE XII.
- 2006 [1914]. *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*. Zamora: IEZ "Florián de Ocampo" (CSIC)-Diputación de Zamora, Caja España. Traducción de M.^a Teresa Sánchez Nieto y María González Martínez, con estudio preliminar y notas de Juan Carlos González Ferrero, de Fritz Krüger, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle*, Hamburgo: Lüchte & Wulff, 1914.
- LANG, J. 1982. *Sprache im Raum*. Tubinga: Niemeyer.
- LAPESA, RAFAEL. 1980. *Historia de la lengua española*. Madrid: Ed. Gredos.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, ANTONIO. 1986. "Las hablas vivas de Zamora y Salamanca en la actualidad", en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*: 107-131. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- MOURA SANTOS, M. J. 1967. *Os falares fronteiriços de Trás-os-Montes*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (dir.). 1962. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI), I, Fonética, 1*. Madrid: CSIC.
- NEIRA MARTÍNEZ, JESÚS. 1989. "Las fronteras del leonés", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente II*: 215-225. Madrid: Editorial Castalia.
- PENNY, RALPH. 2004. "Continuum dialectal y fronteras estatales: el caso del leonés", en *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León: siglos IX-XII*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1962. *El dialecto leonés*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos. Edición a cargo de Carmen Bobes.
- RODRIGO LÓPEZ, M. C. 1957. "Aspectos del dialecto leonés hablado en Aliste (Zamora)". TDRL I: 129-142.
- VÁZQUEZ CUESTA, PILAR y M.^a ALBERTINA MENDES DA LUZ. 1987. *Gramática Portuguesa*. Madrid: Ed. Gredos.
- WRIGHT, ROGER. 1983. "La no existencia del latín vulgar leonés". *Incipit* III: 223-230.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO. 1979. *Dialectología Española*. Madrid: Ed. Gredos.

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2007

Fecha de aceptación: 15 de marzo de 2007